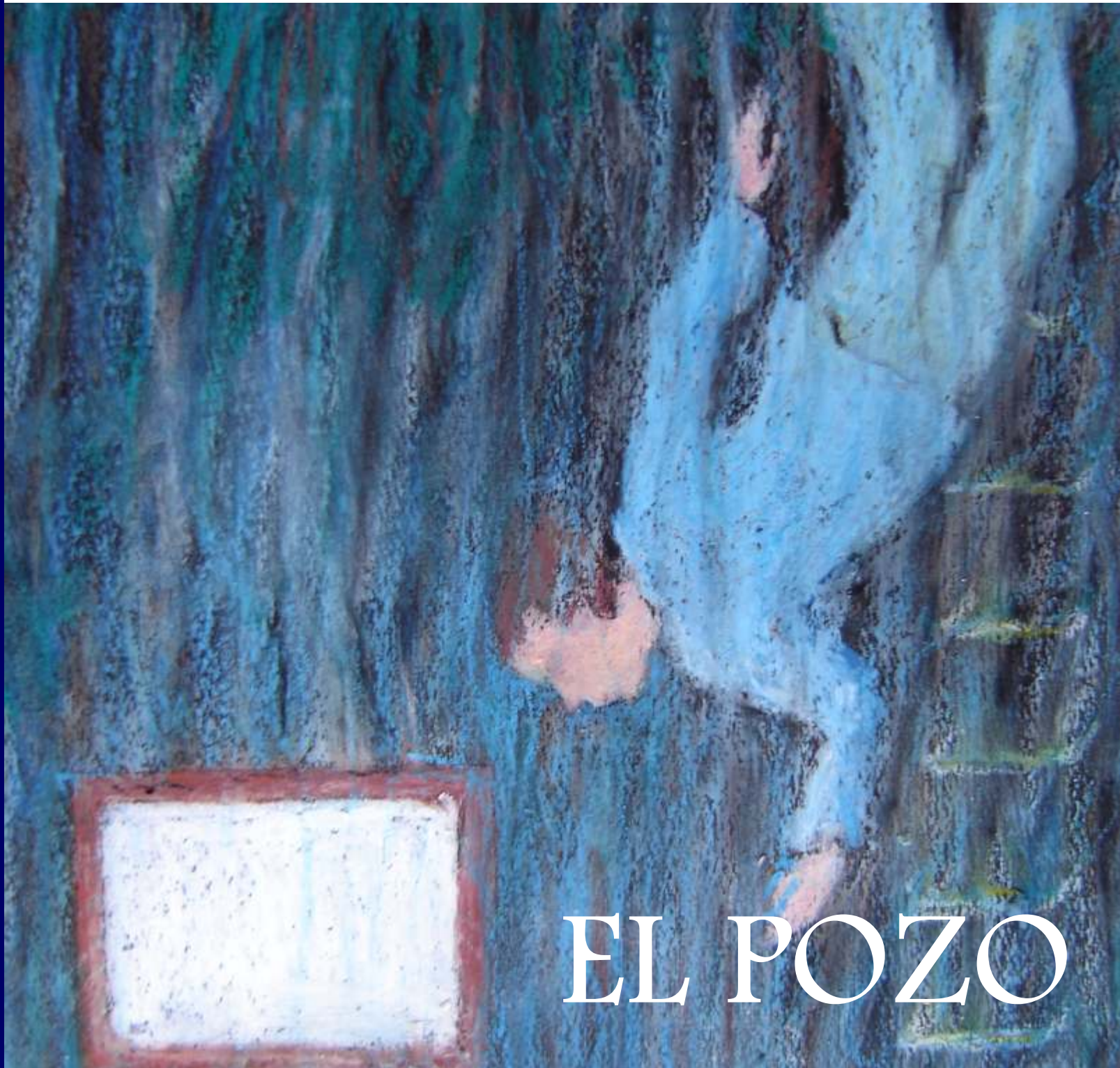


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL POZO

Fernando Olavarría Gabler

59



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL POZO

Fernando Olavarría Gabler

*H*astados por la excesiva cantidad de gente en la gran ciudad; multitudes concentradas en las veredas, plazas y estadios. Conglomerados en teatros y galerías. Los atoches desmesurados de los automóviles en calles y avenidas. La dificultad para llegar a alguna parte, etc.

Molestos por la documentación exagerada y absurda requerida en cada trámite administrativo y ante las dudas de que en un futuro cercano, para ir a comprar pan a la esquina se exigiera un documento con la firma de un notario público que autorizara la compra, decidimos con mi mujer irnos a vivir al campo, a una región despoblada, plena de belleza y encanto otorgados por la naturaleza.

Elegimos el sur de Chile, más al sur de Puerto Montt, por la carretera que penetra en la selva y serpentea por barrancos y bosques vírgenes. Vendimos todo lo que poseíamos en la ciudad y nos instalamos en un terreno que, muy pronto, con nuestro juvenil entusiasmo y esfuerzo físico, se transformó en una primorosa granja. Obviamente no disponíamos de luz eléctrica ni agua potable que corriera por cañerías. El agua la obteníamos de un profundo pozo natural cercano a la casa que habíamos transformado en una noria. Una mañana -la recuerdo muy bien porque era plena de sol- mi mujer amasaba harina en la cocina para hacer pan, y me pidió que le trajera agua porque se le había acabado. Fui hasta el pozo y solté el freno metálico que trancaba la manivela, ésta empezó a dar vueltas

con rapidez, la cuerda empezó a desenrollarse y el balde a bajar hacia el agua, pero éste se atascó en uno de los arcos de hierro que estaban colocados en las paredes barrocas del pozo, que formaban una escala, y yo, al tratar de desatascar el balde tirando de la cuerda, ésta se cortó y el balde cayó a las profundidades; molesto por este contratiempo bajé por los arcos de hierro hasta la superficie del agua con la intención de recuperar el balde pero al tratar de agarrar el asa del balde que aún flotaba, se desprendió uno de los arcos en el cual yo estaba apoyado y caí al agua. Mi aflicción era grande porque no sabía cómo iba a salir de allí. Busqué a tientas el arco más cercano a la superficie del agua y mientras daba manotazos a ciegas percibí una luz blanca difusa que salía a algunos metros debajo de mis pies. Confuso e intrigado por esta extraña visión me sumergí para ver de dónde salía esa luz y me encontré con una ventana cuadrada de un solo cristal que estaba rodeado por un grueso marco de madera. Bastante sorprendido alargué el brazo para palpar el cristal y entonces con gran estupor me di cuenta de que podía atravesarlo. Me aproximé nadando y pasé por la ventana...

Al otro lado me encontré con un galpón que me era conocido. Las herramientas agrícolas, los fardos de pasto y todo lo que había allí, coincidía exactamente con el galpón de nuestra granja. Estaba en penumbras; abrí el portón y salí al patio. Frente a mí, estaba la casa, apresuré el paso para cambiarme de ropa, estaba empapado.



Antes de llegar, se abrió la puerta y apareció mi mujer con cara de desasosiego y bastante mal humor, me dijo que aún estaba esperando el agua que me había pedido, que la masa se estaba echando a perder y al verme sin el balde me gritó que fuera pronto al pozo porque estaba perdiendo la paciencia. Me acerqué a ella para explicarle lo que me había sucedido y al darle un beso en la mejilla me di cuenta de que en su rostro había una peca bastante llamativa, cerca de su comisura izquierda. Al sentirme injustamente amonestado por no haber cumplido con lo que se me había solicitado, no dije lo que me había pasado y estimulado por la extraña existencia de esa ventana en el pozo, di media vuelta y bajé por los arcos de hierro. El balde se había hundido y la cuerda que había amarrado a uno de los arcos lo mantenía a salvo. Tiré de la cuerda y subió pesadamente el balde con agua hasta los bordes, pero como estaba usando las dos manos, perdí el equilibrio y caí nuevamente al agua. Treparé por la cuerda que está amarrada-pensé-, entonces me acordé que la había desanudado. En esos instantes vi nuevamente la luz blanca difusa bajo mis pies. Nadé hacia ella y la atravesé pensando en que iba a llegar nuevamente al galpón, mas, me equivocaba. Me encontré afirmado en el borde de una gran “rosetta” de una inmensa catedral. Su diámetro era enorme y el colorido de sus vitrales era grandioso. Aferrado al borde veía maravillado cómo lucían los cristales en esos instantes con intensos



FOG

y variados colores, porque la luz del sol daba de lleno en toda la superficie de la magnífica ventana, mas, pronto mi fascinación se convirtió en terror al darme cuenta de la gran altura en que me encontraba. La iglesia era enorme y yo estaba en la cúspide de una de sus naves. Las columnas y arcos góticos bajaban a mi vista hasta llegar al fondo. Allí divisé numerosas personas que caminaban como hormigas sobre las baldosas. Fue tan grande el pánico al verme en tan peligrosa posición que el vértigo me dominó y mis manos se soltaron. Empecé a caer, pero para sorpresa mía, no me precipité como un cuerpo sólido que se desprende pesadamente desde arriba sino que me deslicé flotando lentamente por el aire como si estuviera nadando debajo del agua. Mientras descendía lentamente, iba pensando en los extraños hechos que me estaban sucediendo.

¿Por qué mi mujer tenía esa peca cerca de la comisura izquierda? ¿Era ella o era otra persona casi idéntica a mi esposa?

En mi descenso me vino a la mente la posibilidad de la existencia de otros mundos o dimensiones paralelas, en las cuales habitamos en forma simultánea sin darnos cuenta de ello, ya que el entorno sería el mismo. Aclaremos los conceptos, dije en voz alta: En este mundo vivo yo y mi mujer, y en otra dimensión vivimos también ambos pero ella con una pequeña peca en la mejilla que permitiría la diferencia. Esta hipótesis habría que demostrarla,

EL POZO

aunque pasaría mucho tiempo para llegar a una comprobación científica. Tiempo hay de sobra. De eso estoy convencido. El Sol que mantiene la vida en nuestra Tierra tiene cinco mil millones de años de existencia y se calcula que se enfriará y dejará de existir a los diez mil millones de años. Se pondrá rojo y aumentará de volumen y su superficie tendrá contacto con la superficie de la Tierra. Será el fin del sistema solar. Entonces, quedan aún cinco mil millones de años por delante para que el ser humano investigue y descifre los enigmas con los que se encuentra. Pero ¡Dios mío! ¿Qué estoy pensando? Cosas disparatadas, sin ningún sentido racional. No sé lo que me pasa...

En esos momentos llegué al suelo y pisé suavemente las baldosas del piso de la nave principal. Recuerdo claramente que di un rebote y luego volvieron mis pies a tocar el suelo.

Caminé con precaución. Podía desplazarme sin dificultad alguna como si nada hubiera sucedido. Observé a algunos fieles que rezaban arrodillados en las bancas y otros encendían velas delante de un altar lateral.

Me encaminé hacia la salida y llegué a la luz del día. Me encontré en una ciudad totalmente desconocida donde no se veían vehículos y escasa gente transitaba por las veredas. Frente a mí había solamente un coche con un caballo. Era un pequeño cabriolé. El caballo era bastante fornido en relación al tamaño del carruaje. Su

larga melena caía del cuello y sus chasquillas le daban el aspecto de un rostro amable. Giró la cabeza hacia mí y me observó con sus grandes ojos dulces. Parecía decirme algo. Nuevamente su cabeza se volvió hacia mí y resopló. ¡Súbete! Me expresaba. ¡Súbete! Y me subí. Comenzó a caminar sin que yo tomara las riendas y pronto de un tranco cadencioso pasó a un trote liviano mientras yo observaba las casas a mi alrededor. Todas eran de un viejo estilo arquitectónico similares a una ciudad europea o a los barrios del centro de Santiago antiguo. Las pocas personas que me tocó ver vestían también como antaño, los hombres con sombrero y barba y las mujeres con faldas hasta los tobillos. Ninguna de ellas iba con la cabeza descubierta. Pero estas observaciones pasaron de largo porque el caballo había empezado a galopar y yo temía perder el equilibrio. Decidí afirmarme con ambas manos al pescante. Hice bien porque el animal se lanzó en una carrera desenfrenada que me llenó de pánico. No había dudas que corría desbocado. El coche se cimbraba furiosamente y a veces se deslizaba solamente en una rueda. Empecé a gritar que se detuviera y al mismo tiempo trataba de no caer al pavimento de adoquines. Esta carrera desenfrenada no duró poco tiempo, salimos de la ciudad y atravesamos campos sembrados y bosques por un camino de tierra. No sé cómo llegué ileso al final del recorrido, pero el caballo se detuvo y me miró nuevamente. Quizás deseaba asegurarse si yo aún permanecía

EL POZO

encaramado arriba del coche.

Me bajé con dificultad, agotado con tanta emoción y el esfuerzo de agarrarme para no caer. Miré alrededor y no podía creer lo que veía, porque me encontraba frente a la entrada de mi granja. En esos momentos el caballo y el cabriolé se alejaban lentamente y desaparecían en un recodo del camino.

Avancé tambaleándome, aturdido por tantas emociones y llegué hasta la entrada de la cocina.

Se abrió la puerta, apareció mi mujer y me preguntó ¿trajiste el agua?*

Fin

*Lo que no está escrito al final de este relato, es que mi esposa ya no tenía esa peca en la mejilla, cerca de la comisura izquierda.

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.